

El Caballero de París

**“QUE SIGA EL CABALLERO SU CAMINO,
AGRAVIOS DESFACIENDO CON SU LANZA...”**

chris 01-7-38
Schickel Hernández Miyares: “La más hermosa”

POR ENRIQUE P. DE CISNEROS

CUANDO se cierra la noche y se encienden las luces de nuestra ciudad, las calles adquieren de pronto, peregrino y estrafalario aspecto, y se llenan de nuevos personajes. Es la hora en que reina la noctúmbula fauna

Carricoches de fritas, anuncios lumínicos, vendedores de maní o de baratijas, alegres beodos y románticos poetas que quieren cantarles a lunas, a veces invisibles, se adueñan de calles, aceras y cantinas.

El que deambula en altas horas de la noche, por costumbre o por casualidad, ve a todos estos personajes con verdadera indiferencia. A nosotros, en cambio, nos interesan e intrigan. Quisiéramos conocerles, observarles o, tal vez, vivir su bohemia.

¿Quién de ustedes, por ejemplo, no ha tropezado, a la salida de algún espectáculo, con un misterioso personaje que, preferentemente, mora en los portales de la vetusta acera del Louvre? Se le ve surgir de la sombra de una columna, su negra cabellera flotando al viento de la noche y la capa tirada indiferentemente, pero con hidalguía, sobre el hombro. Algunos le llaman d'Artagnan; muchos el Caballero de París. Pero nadie sabe quién es, ni de dónde viene, ni a dónde va.

Algunos dicen que es loco, otros iluminado, todos que tiene obsesión de nobleza, algunos que es peligroso... Muchos precisan que estuvo injustamente preso y que, durante su triste cautiverio, perdió parte de la razón.

El, indiferente a lo que vive y actúa en su derredor, parece soñar con algo lejano, con algo inconsistente que se moviera en un vacío sin fin...

Lo cierto es que tiene mucho de mosquetero o de gentilhomme. Por lo menos en lo aparente.

Sus largos y morenos cabellos, cuyos bucles ruedan hasta desvanecerse en la valona, recuerdan los de algún cortesano de fines del siglo XVII; su bigote y su barba, de corte mosqueteril, que acaricia con gesto altanero, rememoran, en nosotros, a los ilustres y valientes personajes de Alejandro Dumas, Feval o Salgari.

Aquellos —muy pocos son— que le oyeron hablar, dicen que se expresa en términos arcaicos y que su refinamiento sólo es comparable al de los gentileshombres de las grandes Cortes de antaño.

Cortés con los hombres, yo sé que es extremadamente galante con las damas. ●

Mosquetero de la Reina, de una reina que no existe, el Caballero de París ha logrado mantener erguido, a través de las noches y de los años, su misterioso blasón, que es, para el viandante nocturno, uno de los principales atractivos de la noche habanera.

¡Que siga el caballero su camino...!



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

INSTITUTO DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2)



Selecta, marzo 12/38



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA